

La vida: una obra de teatro

Ángela Lorena Osorio Gutiérrez

Estudiante Lic. en lengua castellana

La vida es una obra de teatro
Que no permite ensayos...
Por eso, canta, ríe, baila, llora y vive
Intensamente cada momento de tu vida;
Antes que el telón baje y
la obra termine sin aplausos.

Charles Chaplin

El teatro contemporáneo denuncia con su manera de abordar la anécdota dramática en la escena, su propia actitud afirmativa en un caso o cómplice en el otro de la circunstancia social para la que está operando. El argumento dramático evidencia así la responsabilidad socio-política del hecho escénico con su momento histórico. “El drama tiene como tema central la colisión de fuerzas sociales en su punto más extenso y agudo” (Alatorre, 1994, pág. 15); por tanto, dentro de esta colisión, las situaciones sociales, políticas e históricas entran a jugar un papel importante en la representación que realizan los personajes.

Ya lo afirmaba Aristóteles con relación al drama: es acción; y como el mismo Hegel lo ampliaría después, el drama “es una colisión de fuerzas que representan los afanes humanos, por un lado, y las circunstancias histórico-sociales por el otro” (Alatorre, 1994, pág. 14); es entonces, a través de esa acción que se empiezan a configurar elementos que intentan hacer que el espectador deleve una situación específica, y que genere puntos de visión crítica con respecto a la obra y a la realidad misma.

El drama puede considerarse como un fenómeno social e individual, que requiere de una inconsciencia y una consciencia que permita que el auditorio además de disfrutar de la representación de la obra, también construya visiones de mundo y se logre sentir identificado



con lo que está viendo; y es gracias a este carácter social e individual que encontramos una lucha de fuerzas, donde hay un “yo” que es individual y es protagonista y un “otro” que es colectivo y antagonista. “El yo individual es el protagonista que enfrenta, rehúye, propone alianzas, ama, odia, se sacrifica al otro, o bien lo asesina. El “otro” es el antagonista que representa la colectividad” (Alatorre, 1994, pág. 15)

Por tanto, dentro del desarrollo de ese argumento dramático, es importante involucrar al espectador, a través del juego

que se proponga; en el que se mezclen los elementos estructurales del drama como base “teórica” que fundamente la puesta en escena de todos esos aspectos políticos y sociales sobre los que debe dar cuenta el teatro. Es así, como a partir de ello, se podría decir que el teatro no es una simple representación de una situación cotidiana e histórica que tiene como único objetivo sensibilizar al espectador, por el contrario, además de tener este carácter sensibilizador, está pensado y trabajado desde unas técnicas, estructuras; que fortalecen su discurso y que hace que de manera elaborada el espectador sea un agente activo en la presentación de la obra.

Tal es el caso de la obra “La Orgía” de Enrique Buenaventura, donde los personajes constantemente proponen una interacción con el público que lo llevan a comprender y analizar la situación problemática que está intentando revelar cada personaje: “(El mudo le hace señas de que se gasta la plata con esos asquerosos. Los escupe, escupiendo al público)...” (Buenaventura, 1985, pág. 14)

Entonces, “*el espectador no es un ser pasivo; aunque esté más o menos cómodo en su asiento, la verdad es que el hecho teatral va haciéndole una profunda huella, a velocidad vertiginosa, le provoca juicios de todo tipo*” (Alatorre, 1994, pág. 20). Y para que esto se pueda lograr el teatro cuenta con unos materiales que le permiten acercarse a la realidad y así poder determinar qué situaciones quiere representar y de qué modo hacerlo.

El espectador, luego de la presentación de la obra, ha logrado establecer relaciones con su vida misma; de esta manera, compara lo que representó cada personaje y se incluye él dentro de esa representación; como una suerte de juego de ajedrez, en donde él puede ser peón o rey; estableciendo puntos en común o puntos de diferencia entre eso que expone la obra teatral y lo que en realidad está viendo él como sujeto social y político; por ejemplo: la violencia, la represión que se ha gestado desde los órganos gubernamentales, la creación de

leyes que favorecen a los más ricos y sigue oprimiendo a los pobres, etc.

Para ello, el teatro se vale de un material probable que atiende a un realismo, y a unas situaciones generalizadoras, ya que suceden continuamente o casi siempre, por ejemplo: el que un personaje encarne en sí mismo el bien y el mal tal como sucede en la realidad; ninguna persona es completamente buena o completamente mala; son acciones que afectan a cada sujeto que se repiten de manera constante: la violencia, el maltrato hacia ciertos sectores del pueblo, entre otras. Dentro de este material posible la anécdota dramática se configura a través de las dinámicas de choque entre ese “yo” y ese “otro”, poniendo como prueba el movimiento social como respuesta a esa colisión, acentuando las principales características humanas y colectivas. Un material posible, particularizado, es decir, “*aumenta el acento sobre la circunstancia*” (Alatorre, 1994, pág. 17) históricamente sucede una vez, por ejemplo: lo que fue la figura de Hitler para el mundo, lo específico de las guerras mundiales, etc; centrando el papel de la anécdota dramática en las características de los movimientos sociales, políticos y económicos.

Todo ello configurando una anécdota dramática, que abarca esa colisión originada por unas causas y que provoca unas consecuencias; requiriendo de la participación constante del público, pero a su vez estableciendo una línea “divisoria” entre la obra y el espectador para que con ello este último se haga más consciente de qué es lo que pretende la obra.

“La Orgía” de Enrique Buenaventura además de integrar todos esos elementos ya nombrados, incluye dentro de su desarrollo dramático un elemento que al provocar risa suscita a su vez emociones y sensaciones que parten de lo grotesco y que llegan a la comprensión de una situación que refleja una realidad inmediata. Este elemento es la estética del esperpento, que propone la degradación de los sujetos por medio del uso mismo del lenguaje y de sus acciones; la presentación de seres grotescos

como por ejemplo el mendigo 1, ser atravesado por enfermedades como la tuberculosis, la artritis, la inanición; evidencian la cosificación de los personajes llevándolos a un punto de animalización, generada especialmente por la vieja desde el trato mismo hacia ellos.

“El distanciamiento que perseguiría Enrique Buenaventura bajo la influencia marcadísima de Brecht, le llevaría a tomar las herramientas de lo grotesco en esta obra como la forma adecuada de establecer una posición frente al auditorio, enrostrar el cúmulo de apariencias de una sociedad Colombiana que quiere ver como se pierde en la miseria y el recuerdo” (Molina, 2006, pág. 2)



De esta manera, el argumento dramático evidencia así la responsabilidad socio-política del hecho escénico con su momento histórico en las obras “Toque de queda” de Luis Enrique Osorio y “La Orgía” de Enrique Buenaventura; cada una desde un estilo propio

y con estructuras propias, pero ambas con la responsabilidad de mostrarle al espectador una problemática histórica, sacadas de la realidad y de la situación específica de Colombia;

Al enfatizar en la línea que separa la obra del espectador se busca que este último reconozca que lo que está presenciando es una puesta en escena que no persigue la identificación del espectador con la obra, sino una distancia suficiente para que éste pueda asumir una postura crítica frente a la propuesta. (Molina, 2006, pág. 2)

Todo esto configurado por medio de la acción y el lenguaje:

“(Mirando al público con unos destartados binóculos que le pasa el mendigo). Mira, allí están. Cada uno con su vidita privada bien cerrada con llave... han venido a no ver. No quieren ver. Por eso vienen. Si vieran se asustarían. ¿Estarán muertos? No. Allá hay uno que se mueve. Ese fulano de tal, lo mantiene fulana de tal que es amante de tal por cual...” (Buenaventura, 1985, págs. 142-143) *(la vieja cuando esta con su querido Jacobo afirma)*

- *“OFELIA: Ya que no hay libertad, que haya lgalité y fraternité; y que viva la revolución francesa... ¡y ole!...”*

... JUEZ: En Bogotá, después de la una, nadie tiene derecho de nacer, ni de morir, ni de enfermarse, ni mucho menos de arrepentirse”

De ahí que todas estas acciones estén acompañadas de la palabra, que además de darles un peso significativo a las acciones; se logra conocer la ambivalencia del hombre, su complejidad, su pensamiento y su historia.

A través del lenguaje se cosifica, se degrada, se juzga a un personaje, y a su vez este uso suscita en los espectadores una visión frente a la realidad y frente a la obra; el lenguaje permite conocer la posición del personaje y la realidad que con él quiere referenciar. *“A través del habla conocemos a los personajes hasta en los matices más delicados de sus emociones,*

podemos establecer la época en la que sucede el drama, la edad del personaje, o su nivel socio-económico” (Alatorre, 1994, pág. 24)

En “La Orgía”, la vieja constantemente degrada a sus mendigos, los rebaja hasta el punto de convertirlos solo en objetos que satisfacen sus caprichos de traer al presente un pasado mejor:

- “VIEJA: ¿Por qué llegas tan tarde, mocho de mierda?... Silencio viejo asqueroso... Su pierna. Su preciosísima pierna que está en el altar de la patria. Allí esta tendida. Entre ideales (pausa breve) podrida, hedionda, llena de gusanos; es un asco”. (Buenaventura, 1985, págs. 148-149-150)

Sin embargo, es a través de este lenguaje grotesco que se logra evidenciar la situación político-social que permea a la obra de teatro; ya que a través de la animalización de los personajes, de su degradación como sujetos; se hace evidente la degradación misma de una sociedad, porque esta degradación de los sujetos se hace por medio de la palabra, de la acusación, del escarnio, de la descripción de características que deforman la figura humana de cada individuo, cada personaje es como una caricatura de un sujeto social que quiere ser representado y del cual se aspira degradar tanto para que el espectador logre entender qué significado adquiere este sujeto en la esfera social real en la cual se desenvuelve: “VIEJA: ¿Cómo quieres que venga a esta horrible Suramérica de hoy?... ¿No pueden pensar más que en comer? ¿Comer es todo para ustedes? Por eso estamos en este país como estamos. Porque no se piensa sino en comer”. (Buenaventura, 1985, págs. 140-145)

Así, la palabra acompaña la acción para significar al espectador, para que sea él en su papel activo quien deleve situaciones, que participe, que se ría, porque la risa puede, “ser inocente”, libre de toda consciencia crítica sobre lo que se está representando; pero a su vez puede ser una risa de aceptación ante la manera en como es representada la realidad; o una risa que es solo la manifestación de

la conciencia que se tiene al respecto de la situación representada: “La risa cómica tiene que ver con la distancia que el espectador guarda con el personaje o la situación. Lo ridículo involucra la crueldad donde el espectador es juez o víctima de la situación” (Molina, 2006, pág. 2) entendiendo que esta risa que es ocasionada en el espectador es a veces originada por la misma puesta teatral de cada personaje; por ejemplo en “La Orgía” los personajes se burlan de los espectadores, critican sus formas de vida, “los condicionan”; y es esto lo que además de generar una dinámica entre la obra y el espectador, suscita risa y reflexión sobre la realidad puesta en las tablas.

De esta manera el teatro engloba toda una estructura que involucra al espectador, para cumplir con un papel de develador de las situaciones políticas y sociales de una sociedad; representar la vida del ser humano complejiza la existencia del mismo y es a través de esta expresión artística que ese “otro” que es colectividad y toma consciencia de un “yo” particular que es un sujeto inmerso en un movimiento histórico y social que lo inmiscuye y en el cual entiende la necesidad de hacerle frente y reconocerse; porque la vida es como una obra de teatro: se ríe, se llora, se sufre, se goza.

Referencias

Alatorre, C. (1994). *Análisis del Drama*. México: Grupo Editorial Gaceta, S.A.

Buenaventura, E. (1985). *La Orgía*. Cali: La Oveja Negra.

Molina, L. E. (2006). *Lo grotesco como forma de expresión en los personajes de la Orgía*. Dianet.